

COMENTARIOS

FILOSOFÍA Y LENGUAJE

SON MUY ESCASAS LAS INVESTIGACIONES que la filosofía española contemporánea ha dedicado al lenguaje, no obstante ser éste uno de los temas que más atención merecen en la filosofía actual más allá de nuestras fronteras. La obra del profesor Ferrater Mora constituye una de las pocas excepciones a este vacío.¹ Y se trata, sin duda, de una excepción notable: es una obra en la que se abordan los problemas que la filosofía del lenguaje tiene hoy planteados. Pese a la dificultad de su cometido —informar de los problemas y corrientes actuales de la filosofía del lenguaje, a la vez que elaborar soluciones racionales y coherentes a muchos de estos problemas— el libro goza de un bien arquitrabado armazón, de manera que corrientes y posiciones bien distintas vienen a completarse y ordenarse en una unidad sistemática.

De entre los múltiples problemas que se entretajan en el libro de Ferrater Mora voy a comentar dos: I) lenguaje y filosofía, y II) juegos y reglas. La elección de estos temas obedece a preferencias personales, alimentadas por el interés objetivo de tales problemas dentro de una filosofía del lenguaje.

I

“Los filósofos no tienen por qué decir nada de las cosas que dicen, o puedan decir, quienes, para abreviar, llamaremos “científicos”. La filosofía no es, ni hace falta

¹ J. Ferrater Mora: *Indagaciones sobre el lenguaje*, Alianza Editorial. Madrid, 1970. Otra excepción es la obra del profesor E. Lledó: *Filosofía y Lenguaje*, Ariel, Barcelona, 1970.

que sea, una ciencia, rigurosa o laxa, exacta o inexacta" (página 9). Las cuestiones de la filosofía "son cuestiones y asuntos que todos los seres humanos pueden plantearse cuando se hacen cuestión de sus actividades. El "mundo de los filósofos" es el mundo de todos, sólo que hirviendo en cuestiones" (pág. 10).

Aparentemente estos textos sitúan el planteamiento de Ferrater en la más pura tradición wittgensteiniana: en el *Tractatus* se decía que la filosofía no es una ciencia ni dice nada acerca de la realidad; y en las *Philosophische Untersuchungen* se dice, poco más o menos, que la filosofía sólo establece lo que todo el mundo admite. Pero Ferrater va más allá: el análisis filosófico es fundamentalmente análisis categorial, trascendental, si se quiere, como sostuvo Kant; pero con un sentido de "trascendental" totalmente distinto al kantiano en la medida en que las categorías "no rigen necesariamente la experiencia", sino que son el resultado de examinar los "materiales" de la experiencia (página 14). Esta visión de la filosofía como análisis categorial es, a mi juicio, fructífera ya que proporciona un excelente campo de investigación. Ya Ryle había dicho que toda proposición filosófica es categorial y viceversa, y, sin duda, la categorización es una actividad cognitiva importante para el andamiaje del conocimiento humano y no abordada, en su generalidad, por ninguna ciencia.

Esta categorización, como señala Ferrater, separándose en esto tanto de Wittgenstein como de Ryle, se realiza sobre materiales empíricos, lo cual quiere decir que la filosofía no es ajena a la experiencia científica, antes bien debe tenerla en cuenta y operar sobre ella; en especial las investigaciones de la lingüística en la medida en que, al decir de Katz, las categorías lingüísticas son categorías conceptuales; o, como dice Ferrater, porque lo importante para la filosofía no es tanto la expresión sino "su función —digamos—, su 'concepto'" (pág. 21).

Pero, y aquí vienen mis reparos, este interesante concepto de filosofía no está plenamente desarrollado en la obra a la que me refiero. Tres objeciones, o, si se prefiere, sugerencias, me vienen a la mente:

1. Dice Ferrater que "no parece razonable insistir sobre sistemas de categorías, y menos aún sobre sistemas completos de ellas" (pág. 14). Pienso que si la filosofía es análisis categorial, uno de sus cometidos es investigar sistemas categoriales. Tales sistemas no tienen por qué ser completos, en el sentido de constituir un *dogma* sobre el funcionamiento categorial de la razón (o el lenguaje) humana, pero tal vez pueden ser teorías o hipótesis. No se me ocurre otra manera de hacer análisis categoriales (= filosofía) que elaborando sistemas categoriales, sean éstos provisionales, abiertos, incompletos, parciales, referidos a un campo semántico determinado, o como quiera que sean.

2. Dicha elaboración supone un concepto claro de categoría, concepto que no aparece en la obra del profesor Ferrater a la que me estoy refiriendo. "Categorizar materiales, dice Ferrater, es simplemente examinar qué conexiones necesarias pueden darse dentro de esferas determinadas de 'datos'" (pág. 14). Me parece que no es ésta una definición precisa de categoría, y no he encontrado otra a lo largo de todo el libro. Quizá esté por dilucidar todavía un concepto funcional de categoría,² y en este caso ésa habría de ser una tarea urgente de la filosofía del lenguaje.

Pero además de precisar el concepto de categoría, y aún en el supuesto de que éste se deje para ulteriores estudios, lo que sí es necesario es elaborar un método de análisis categorial. ¿Cómo se investigan categorías?, ¿cómo se categorizan los materiales de la experiencia? Acepto que la tarea del filósofo "no es resolver problemas o dar con soluciones definitivas" (pág. 17), pero, en cualquier caso, debe tener guías metodológicas de lo que hace. Si la filosofía es análisis categorial, conviene tener un método preciso para un tal análisis, de lo contrario el análisis categorial no pasará de ser una mera elucubración. No dudo de que el profesor Ferrater Mora estará de acuerdo con esto: sin un método preciso toda investigación es aleatoria. La aspiración en filosofía a un método universalmente aceptado

² El de Ryle, "factor de proposición", me parece demasiado ambiguo; y el de Katz, basado en las reglas de redundancia, demasiado dependiente de la tesis de los universales lingüísticos.

no pasa de ser un sueño, pero es una exigencia ineludible el que cualquier método propuesto esté, al menos, explicitado. Si es difícil hallar en la obra de Ferrater un concepto preciso de categoría, también puede notarse la ausencia de una explicación metodológica que complete su concepto de filosofía.

3. Sea cual sea el concepto de categoría, y su método de investigación, parece que Ferrater se inclina por la tesis de que las estructuras lingüísticas forman parte del mundo, lo cual constituye una opinión ontológica razonable, y consistente con la ontología del *El ser y el sentido*: "Las estructuras conceptuales trascendentales son objeto del discurso, porque ninguna estructura conceptual trascendental es absoluta. Por tanto, nuestra concepción del lenguaje (...) como algo que está en el mundo es función de una tesis ontológica, según la cual no hay ninguna realidad absoluta excepto el propio mundo" (pág. 210). Si interpreto bien la posición de Ferrater, eso quiere decir que las estructuras del lenguaje son parte del mundo, no porque sean, aristotélicamente, estructuras del mundo, sino porque ellas mismas son estructuras mundanas (realidades mundanas).

Nos situamos así en una dimensión ontológica, como el propio Ferrater admite, y esto quizá obligaría a un replanteamiento del concepto mismo de filosofía: si la filosofía es análisis categorial, y las categorías, en tanto que estructuras conceptuales, son parte de la realidad, ¿no será la filosofía una investigación acerca de la realidad? Si esto es así, no casa demasiado con la concepción de la filosofía que Ferrater desarrolla en las primeras páginas de su libro.

II

La conocida expresión wittgensteiniana "el lenguaje es una forma de vida" pone de relieve el carácter pragmático de la comunicación lingüística; una forma de vida es un entretendido de intereses, propósitos, acciones y reacciones... La noción que más acertadamente recoge esta dimensión del lenguaje es, a juicio de Ferrater, que se adhiere en esto

a Wittgenstein, la de "juego"; más exactamente: el lenguaje son múltiples juegos. "... 'lengua' y 'juego lingüístico' (o, mejor, 'conjunto de juegos lingüísticos') son lo mismo" (pág. 68). Y no es necesario, porque no tiene por qué haberla, buscar una esencia común a todos los juegos que revelara la esencia del lenguaje: los distintos juegos no tienen por qué tener una esencia común, ni siquiera el propósito de ganar les es común a todos.

Pero el juego es una actividad y a la vez una estructura, o, dicho de otra manera, una actividad estructurada; y esto sucede también en el lenguaje: "cualesquiera que sean las funciones lingüísticas consideradas, se ejecutan de acuerdo con normas o —como se dice hoy con más frecuencia— reglas" (pág. 71). La estructura de un lenguaje vendrá determinada en cada caso por sus reglas, como sucede con los juegos.

¿De qué tipo de reglas se trata? Los lingüistas suelen referirse habitualmente a reglas sintácticas, los filósofos a reglas semánticas. El estudio de Ferrater pone de relieve que ni las reglas sintácticas son independientes de las semánticas ni viceversa: conocer la función sintáctica de un término es ya saber algo de su significado, y a su vez ciertos fenómenos semánticos (ambigüedad, redundancia...) tienen consecuencias sintácticas. Y a ello hay que añadir las reglas pragmáticas que son las que regulan la situación total lingüística, es decir, el lenguaje como actividad humana, como forma de vida (cf. págs. 88-89). Esta visión unitaria del lenguaje puede tener importantes consecuencias en diversos campos de la filosofía: desde el problema categorial, al que antes aludía, hasta los análisis semánticos a los que tanto esfuerzo ha dedicado la filosofía de nuestro siglo.

Con respecto al lenguaje mismo, esta visión unitaria le permite a Ferrater unificar los conceptos de lenguaje como actividad y lenguaje como estructura. Con este motivo repasa los métodos de la lingüística moderna para el análisis de estructuras sintácticas, fundamentalmente el estructuralismo lingüístico y la escuela chomskyana. De todos es sabido que esta última escuela ha vuelto a poner sobre el

tapete viejos problemas filosóficos, especialmente el *innatismo* y lo que modernamente se ha llamado *universales lingüísticos*. Las opiniones de Ferrater sobre estas cuestiones abren nuevas perspectivas de solución: "Es impropio proclamar que las reglas de lenguaje son 'innatas'. Las reglas no son ni innatas ni tampoco adquiridas, porque constituyen un sistema abstracto que no tiene nada que ver con cuestiones genéticas o causales. En la aceptación no genética de 'previas' puede concluirse, pues, que las reglas son estructuralmente previas a la actividad lingüística, que justamente regulan como tal actividad" (pág. 106).

Y respecto de los universales lingüísticos: "Otro asunto es dilucidar en qué consisten las reglas sintácticas, pero entonces no se habla ya de una sintaxis aplicable a todas las lenguas, sino de metasintaxis. Tal sucede cuando, como han mantenido algunos autores, se conciben las reglas sintácticas como reglas que relacionan estructuras conceptuales con las tituladas "estructuras superficiales", o cuando se indica que las reglas sintácticas pueden especificarse en reglas de reducción, de permutación, etc. Hay varias teorías metasintácticas, y ninguna de ellas necesita presuponer que hay reglas sintácticas universales; la universalidad de la metasintaxis no es la de la sintaxis (pág. 89).

Ambos textos son suficientemente explícitos por sí mismos, y si las tesis de Ferrater son correctas, se hace posible un nuevo planteamiento de estas arduas cuestiones que arroje mucha luz sobre ellas. No obstante, sigue habiendo algunos conceptos no especificados que podrían plantear nuevos problemas: ¿qué se entiende por "estructuralmente previo"?, y ¿en qué consistiría la universalidad de la metasintaxis?

* * *

Muchas otras cuestiones plantea esta obra del profesor Ferrater Mora que merecerían un detenido comentario: su particular versión de la teoría del significado como uso, el análisis acerca de los "decires", la justa respuesta a las críticas de Marcuse a la filosofía lingüística, la crítica de

MacLuhan, la exposición de la teoría de la información... Pero, obviamente, no me es posible detenerme en todos estos problemas.

Lo sorprendente del libro es su perfecto equilibrio entre la información sobre el estado actual de las cuestiones de que trata y lo que constituye fruto de la investigación personal de su autor. Esto hace que, lejos de ser un árido manual informativo, el libro plantee al lector una serie de cuestiones que le lleven a la reflexión e investigación personales. Si se entiende por *introducción* una obra que realmente introduzca en un campo de problemas, no por mera información, sino por un genuino planteamiento de los mismos, podría decirse que *Indagaciones sobre el lenguaje* constituye una auténtica introducción a la filosofía del lenguaje.

Son escasas, decía, las investigaciones españolas sobre filosofía del lenguaje, pero mientras mantengan la profundidad que actualmente tienen, la escasez no resta interés a nuestra naciente filosofía lingüística.

JOSÉ L. BLASCO